

## LA GEOGRAFÍA FRENTE A LA APARENTE DICOTOMÍA DE LO EFÍMERO – PERMANENTE

*Atilio Anastasi\**

El motivo convocante de estas IX Jornadas Cuyanas de Geografía del 2002, es el de "La Geografía frente a lo efímero y lo permanente", un lema más que sugerente, apasionante y generador, que indica un grado de maduración frente al reto intelectual de nuestra ciencia. Y es algo que gratifica especialmente a los que ya hemos intentado con anterioridad eventos de la misma intención porque podemos gozarnos de quienes habiendo sido nuestros queridos discípulos, están dando testimonio de sabernos superar. Ufanos y nostálgicos, recordamos las efemérides que compartimos, y vasta y profunda es nuestra alegría, cuando nos descubrimos extendiéndonos milagrosamente en el devenir de una permanencia en la que figuramos como inherentes.

En encomio de la idea del "frontis" de estas Jornadas, también reside en el reconocimiento de haber hecho que el campo de las preocupaciones geográficas se proponga abreviar en las fuentes de la Filosofía, "a la que nada se le escapa, ni siquiera la nada misma". Maravillosa pretensión de penetrar más allá de la explicación de la realidad espacial, usando de la experiencia y el razonamiento, y también "reflexionando sobre la razón y los principios que la constituyen, cosas tan distintas como usar los ojos y conocer la anatomía y fisiología del ojo".

Como nada de lo que causa asombro o sorpresa, dejá de lado el filósofo, y se pregunta qué es lo que le ocasiona tales inquietudes, lo condena al conocimiento; esto, desde seis siglos antes de Cristo y hasta la actualidad, tiempos dentro de los cuales se obtienen tantas respuestas como filósofos puedan encontrarse. Algunos fundadores como Tales de Mileto, Platón, Aristóteles, Heráclito y Parménides fueron capaces de formularse esas preguntas de manera conceptual con independencia de toda la concepción mítica o religiosa, dando nacimiento a la Filosofía.

Las ideas sobre el cambio y la permanencia han tenido, como señalamos, las posiciones más diversas, pero hay desde la antigüedad dos doctrinas capitales que constituyen dos modelos primordiales y a la vez contrapuestos que influyeron decisivamente todo el pensamiento ulterior que ha resultado en una descripción de posibles compromisos o transacciones entre aquellos dos modelos; aquellos paradigmas son los de Heráclito (el del cambio incesante) y Parménides en la antítesis (el ente es único, inmutable, inmóvil,

---

\* Departamento de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.  
aberaan@logos.uncu.edu.ar

inengendrado, intemporal, imperecedero e invisible). El ente el único ¿permanente?, y todas las cosas sensibles son ilusión (racionalismo puro).

Y la frontal disputa sigue en los modernos pensadores como Hegel, Bertrand Russel, Theodor Schivenk que se han nutrido en las corrientes occidentales y/o en las más delicadamente sutiles y hondas de los doctrinarios orientales como el Lao Tse.

Nos parece, después de acercarnos a unos y otros, que lo más conmovedor es advertir que desde todos ellos emana algo singular –otros modos de considerar la realidad –, pero fundamentados en aquellas bases inmanentes de los Padres, que sugirieron las diferentes maneras de combinar los iniciales puntos de vista aparentemente opuestos. Porque no se puede pensar la realidad sin tener en cuenta que por un lado hay cosas que cambian (lo efímero), y que por otro en esa misma realidad ha de haber algo permanente, puesto que para pensar hay que establecer relaciones, y que éstas no pueden establecerse si no hay constancias, semejanzas, identidades. De esa manera, las innumerables variables de teorías factibles, siempre expresan combinaciones armoniosas y más o menos afortunadas de las posiciones extremas.

La Geografía asume su papel frente a la aparente dicotomía de lo efímero – permanente, desde la riqueza de su conceptualización de ciencia de síntesis que se dirige a describir y explicar la realidad espacial, de la que terminará intentando mostrar las variables formas de organización que las sociedades humanas le han dado a cada terruño. Y aquí está el aserto sobre el que nos sentimos gratificados al principio. Por la esencia de lo que es, aquello a lo que se orienta, y en lo que consiste su fin último, nuestra disciplina precisa indispensablemente del bucear incesantemente en el planteo de lo efímero y lo permanente. Porque a cada paso de su indagar, aparecerán sus imágenes que deberemos distinguir y reconocer. Como en el caso de los filósofos, cada quien desde los erarios que sean su convencimiento de adónde puede estar la verdad. Tarea que paradójicamente nos llevará a advertir que lo efímero aunque imperfecto, crítico, en inquietante transformación, conduce en la experiencia continuada, a la construcción de lo permanente, que se irá haciendo paulatinamente de pequeños y casi imperceptibles procesos del inteligir humano que repetidos unas veces, otras modificados y otras trastocados, concluirán en lo permanente.

Del mismo modo que en el desierto para que los seres humanos lo tomen espacio de habitat, de su dominio: - un azaroso día el desertícola elegirá dereceras y planta a planta de sus pies esculpirá primero un leve rastro, peregrino en su búsqueda. Y al día siguiente, y a los que devienen, afamiliado con aquella mismidad, pronunciará vez a vez la oquedad, que de tanto repetirla devendrá en senda, y que tendrá una traza por lo que la llamaremos huella y que alguna incierta jornada se convertirá en camino. Y ya no será solo suyo, pero permanecerá en él aunque incluso ya nunca lo vuelva a recorrer...

Desde la primera impresión de sus plantas hasta la labranza de lo que designamos huella, se fueron enhebrando una sucesión de imperceptibles efemérides que con el tiempo fueron construyendo la que nos aparece como imagen última y permanente, el camino, la ruta caminera con estación de peaje

y todo... Y que nos hace pensar que por más eficaz, real, concreta y compleja aparezca, y como tal con designio de permanencia, es en esencia la "fundición" de momentos fugaces pero habitados por duendes silenciosamente trajinadores, representantes o símbolos del cambio continuo y calladamente constructor.

Por eso la idea que se tiene de que lo efímero es lo que no dura, aquello que no debería merecer nuestra atención si queremos "construir en la roca", o construir un conocimiento seguro, cierto, veraz, profundo. Lo cierto es que nosotros, los humanos, y la Tierra que nos sustenta y el Universo que nos acoge estamos en "permanente tránsito". Somos eso, una Humanidad en tránsito y lo efímero es parte vital de nuestro permanecer en la Tierra y en los hechos.

Entonces tal pareciera que estamos invitados a reconocer estas condiciones de la vida como es cierto que nuestro soñar y proyectar es "infinito" aunque nosotros seamos finitos. Lo efímero y lo permanente se remiten mutuamente y son como los filos de un témpano que se introduce en nuestra percepción de la vida, en nuestra visión del cosmos y hasta en nuestra valoración del caos.

Si hay algo que hace reconciliar a lo efímero con lo permanente, quizás sea el hecho de que lo efímero absoluto nos des -enraíza, y lo permanente absoluto, nos entierra.

Al ávido "a - sombro" acerquémosle nuestras candelas para descubrir lo oculto, lo raro, lo imprevisto, lo incomprensible, para que el diálogo de la enseñanza nos permita distinguir en Platón que aprender no es sino recordar...